

UN CONJUNTO DE LUCERNAS ROMANAS DEL CERRO DE LOS ALJIBES, (LOS ORIBES, HUÉRCAL-OVERA)

ANTONIO J. RUBIO SIMÓN
Arqueólogo

En el mundo antiguo la lucerna era el principal utensilio destinado a proporcionar luz durante la noche. Consiste en un recipiente cerámico que contenía *oleum* (aceite de oliva), en el que se introducía la *mecha*. Ésta se hacía arder en la *piquera*, frecuentemente opuesta al *asa*. Cerrando el *depósito*, en su parte superior, se encuentra el *disco* sobre el que se desarrolla la decoración y los orificios de alimentación por los que se vierte el combustible.

Las lucernas comenzaron a fabricarse a torno y más tarde utilizando moldes, lo que permitió la mejora del proceso productivo e incluso su comercialización, llegando a importarse desde Italia y el norte de África.

La mayor abundancia de estas piezas se da en las regiones españolas que soportan el cultivo olivarero, pues aseguran un fluido suministro de aceite.

Las lucernas son uno de los objetos que mejor reflejan la capacidad artística popular, en ellas se puede ver representado todo tipo de motivos, vegetales, animales, de la vida cotidiana o mitológicos.

Como objeto doméstico han presenciado los esfuerzos y trabajos de sus dueños, sus momentos de dolor y alegría, iluminando las escenas de amor, la fiesta, la enfermedad, e incluso, la muerte. Muchas de ellas han acompañado a sus dueños durante siglos, en ese último viaje como una pieza más del ajuar funerario, junto a los adornos personales, los ungüentarios, los vasos de las ofrendas. Pero en este caso su significado es más profundo, la presencia de la luz en el ritual funerario romano manifestaba creencia en otra vida que comenzaba con la muerte, simbología que adaptará el cristianismo, que verá en la luz, el icono de la resurrección.

Como fruto del trabajo de búsqueda e inventario de colecciones privadas, que llevo a cabo con objeto de que puedan servir de fondos a un futuro museo arqueológico local, localicé hace años un



Lucerna nº 1. Vista superior.



Lucerna nº 2. Vista de lado.



Lucerna nº 2. Vista superior

conjunto de ocho lucernas provenientes del entorno de un importante yacimiento tardorromano huercalense, el Cerro de los Aljibes. Se encuentra en el valle del río Almanzora entre el curso del río y una laguna salobre conocida como la Albujaia, y junto a la cortijada de Los Oribes. El yacimiento es conocido desde antiguo manifestando García Asensio:

«En los alrededores de la Albojaira se observan varias ruinas y antiquísimas cimentaciones, algunas de indudable procedencia árabe, y en el sitio donde está la era comunal del Caserío de los Oribes, se han extraído abundantes restos humanos; y existe la creencia general de que fue cementerio moro; habiendo también vestigios de fabricación de alfarería, industria a que era tan dado este pueblo».¹

En los años ochenta se realizaron actividades arqueológicas en el yacimiento. En efecto, doña Adelaida Bravo Garzolini dirigió un campo de trabajo, limpiando parte de la muralla principal y excavando una tumba de inhumación en la base del cerro, junto a la cortijada, datando los restos entre los siglos III y V d. C.

En el Museo Arqueológico de Lorca se conservan importantes restos de este yacimiento: distintos vasos de uso doméstico, lucernas y un ánfora bizantina, aún sin publicar.

En definitiva, nos encontramos ante un yacimiento de capital importancia para poder comprender la realidad de la antigüedad tardía en la Andalucía Oriental.

Nº 1

Dimensiones: Longitud: 0,093 m. Alto: 0,03 m. Ancho: 0,051 m. Diámetro orificio de alimentación: 0,02 m.

Pasta: Rojiza escamosa, algo de mica.

Decoración: Anillo rodeando el orificio de alimentación, canaleta uniendo dicho orificio con el de la piquera. Asa plana pronunciada hacia arriba que recuerda una cola de pájaro con un grabado inidentificable.

Nº 2

Dimensiones: Longitud: 0,085 m. Alto: 0,027 m. Ancho: 0,061 m. Diámetro orificio de alimentación: 0,018 m.

¹ GARCÍA ASENSIO, E.: *Historia de la Villa de Huércal-Overa y su comarca*, T. III., p. 476, Murcia, 1910.

Pasta: Pardo-rojiza, con concreción calcárea.

Decoración: Asa con canaleta, anillo que bordea el orificio de alimentación, orla incisa radial en el disco. Base con relieve cuadrado.

Nº 3

Dimensiones: Longitud: 0,098 m. Alto: 0,033 m. Ancho: 0,054 m. Diámetro orificio de alimentación: 0,02 m.

Pasta: Parda, con concreción calcárea.

Decoración: Asa maciza barquiforme, incisión que divide la pieza en dos. Dos líneas de grabados circulares concéntricos.



Lucerna nº 3. Vista superior.

Nº 4

Dimensiones: Longitud: 0,097 m. Alto: 0,029 m. Ancho: 0,051 m. Diámetro orificio de alimentación: 0,018 m.

Pasta: rojiza con mucha concreción.

Decoración: Disco resaltado, grabado inciso cruciforme, asa palmeada con relieve discoidal, fondo anular.



Lucerna nº 4. Vista superior.

UN CONJUNTO DE LUCERNAS ROMANAS DEL CERRO DE LOS ALJIBES, (LOS ORIBES, HUÉRCAL-OVERA)

Nº 5

Dimensiones: Longitud: 0.099 m. Alto: 0.033 m. Ancho: 0.057 m. Diámetro orificio de alimentación: 0.017 m.

Pasta: Clara, bien decantada.

Decoración: Asa maciza proa de barco, rota. Dos círculos concéntricos de incisiones en el disco. Fondo con espiga, cuyo tallo nace en el asa en su parte posterior.



Lucerna nº 5. Vista superior.

Nº 6

Dimensiones: Longitud: 0.0103 m. Alto: 0.03 m. Ancho: 0.057 m. Diámetro orificio de alimentación: 0,018.

Pasta: Clara de mala calidad.

Decoración: Círculos concéntricos de incisiones.



Lucerna nº 6. Vista superior.

Nº 7

Dimensiones: Longitud: 0.094 m. Alto: 0.028 m. Ancho: 0.058 m. Diámetro orificio de alimentación: 0.026 m.

Pasta: Ocre con mucha concreción.

Decoración: Asa pequeña palmeada. Orla de doble circunferencia en el disco. Volutas simples en la piquera.



Lucerna nº 7 Vista superior.

Nº 8

Dimensiones: Longitud: 0.0115 m. Alto: 0.034 m. Ancho: 0.059 m. Diámetro orificio alimentación: 0.018 m.

Pasta: Ocre y rojo.

Decoración: Barquiforme. Tosca. Anillo en relieve en el disco y espiga en fondo.



Lucerna nº 8. Vista superior.

Sin embargo de haber resuelto importantes cuestiones, la investigación sobre lucernas cerámicas romanas aún presenta considerables lagunas, irresolubles mientras no se aborde una publicación sistemática de los fondos de los archivos y de los hallazgos realizados en excavaciones arqueológicas, correctamente seriados y datados. En el caso español, el retraso de esta publicación respecto a países vecinos agudiza esta problemática. Tampoco debemos olvidar las dificultades que causan en este campo concreto la multiplicación de clasificaciones y tipologías, costumbre habitual hasta hace algunos años entre los estudiosos del tema, y que hoy en día se revela como un obstáculo imposible de superar sin un acuerdo tácito entre los mismos.

Este conjunto de lucernas huercalense es homogéneo en cuanto a tamaño, decoración y morfología. Está realizado en cerámica vulgar aunque alguna presenta relación con suntuosos modelos imperiales realizados en *terra sigilata*. Por tanto consideramos que pudiera ser obra de algún taller local, lo que unido a la noticia de que había en el yacimiento vestigios de fabricación de alfarería, pudiera ser plausible. Su tamaño menor al habitual podría estar vinculado a un uso votivo relacionado con un carácter funerario que se deduce del uso del área del yacimiento donde fueron encontradas. Por tanto -y pesar de las dificultades que supone el no tener contexto de material arqueológico, ni estratigrafía-, pensamos que pueden situarse en el horizonte tardorromano entre los siglos IV y V d. C.

Estas pequeñas piezas, estas lucernas funerarias, constituyen un adiós detenido en el barro por siempre y para siempre, iluminado por la tenue luz de la candela. Un adiós eterno. Al olor del acei-

te que se desprendía de ellas y de la luz que proporcionaban, se desarrolló el último gesto del hombre en esta tierra y se reafirmó una creencia en la existencia ultraterrena. Que estas líneas sirvan para comprender mejor a nuestros antecesores y ello nos permita conocernos mejor a nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA ASENSIO, E.: *Historia de Huércal-Overa y su comarca*, Murcia 1910.

MORILLO, A.: «En torno a la tipología de lucernas romanas: problemas de nomenclatura.», *CUPAUAM*, 17, 1990, pp. 143-167.

SOTOMAYOR, M.; PEREZ CASAS, A. y ROCA, M.: «Los alfares romanos de Andújar (Jaén): dos nuevas campañas», *NAH*, 4, 1976, pp. 111-147.

VVAA.: *Antigüedad y Cristianismo*, nº. VIII, Universidad de Murcia. 1991.

